

Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2017

www.historiapolitica.com

FORJA y el antiimperialismo en la Argentina de los treinta

Juan Manuel Romero (Instituto Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani)

En la década del treinta los discursos antiimperialistas desempeñaron un papel protagónico en el debate intelectual y alcanzaron un inédito relieve en la disputa política. Si bien la denuncia de lo que se consideraba una creciente amenaza de los imperialismos a las libertades de América Latina y la Argentina contaba en el país con antecedentes relevantes en las décadas anteriores, en el enrarecido clima cultural de los años treinta el tema del imperialismo adquirió nuevos perfiles. El período que va desde 1930 a 1945 constituye un momento de fuerte intensificación de los debates políticos e ideológicos. Por un lado, tanto la breve dictadura de José F. Uriburu como los gobiernos conservadores que lo sucedieron, devolvieron a un primer plano las discusiones sobre la democracia y el sistema político que habían ocupado un lugar de notable importancia desde finales del siglo XIX. Por otro lado, el impacto de la Gran Depresión obligó a una reconsideración del modelo económico que hasta entonces había dado impulso al crecimiento argentino, al tiempo que supuso la reflexión sobre el lugar que ocupaba el país en el mundo. A la vez, estos debates transcurrieron en un contexto ideológico afectado por las más generales convulsiones del escenario internacional. El ascenso de los fascismos, la revolución socialista, las guerras civiles, los nuevos modelos de gestión estatal provistos tanto por los Estados Unidos de Franklin Roosevelt como por una nueva etapa de la Revolución Mexicana, ofrecieron un repertorio de imágenes en el que muchos actores del debate argentino buscaron las claves para explicar o modificar la situación del país. Los discursos antiimperialistas de los años treinta fueron elaborados y utilizados en ese contexto ideológico renovado. La atención que concitaron y la relevancia que adquirieron en el debate político pueden explicarse así por su

eficacia a la hora de articular nuevas miradas sobre los desafíos que la Argentina debió enfrentar en aquel momento decisivo de su historia.

Este trabajo aborda algunos aspectos del antiimperialismo de los años treinta a través del estudio de las interpretaciones y propuestas que la agrupación radical FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) presentó en sus publicaciones y actividades. Se propone considerar esas posturas en el marco de un conjunto de tradiciones de las que FORJA era tributaria, atendiendo tanto a las continuidades como a las novedades allí presentes. Al subrayar las primeras se propone una clave interpretativa que enfatiza el vínculo de la agrupación con el universo ideológico y político del radicalismo a la vez que con las ideas y elencos de la Reforma Universitaria. Esta perspectiva permite matizar visiones que la ubicaban en relación con la galaxia de organizaciones nacionalistas de los años treinta y que buscaban en ella sobre todo líneas de continuidad hacia el peronismo. A su vez, al destacar los aspectos que distinguen la prédica antiimperialista de FORJA de las tradiciones previas se argumenta que ellos deben mucho al mencionado contexto en el que la agrupación estuvo inserta. Se trató, por otra parte, de una sensibilidad compartida por otros espacios político-culturales del mismo período. Por último, se incluyen aquí algunos argumentos sobre las tensiones entre radicalismo y nacionalismo cristalizadas en la crisis provocada en FORJA por la aparición, a mediados de noviembre de 1939, del periódico *Reconquista*, dirigido por Raúl Scalabrini Ortiz. El fugaz emprendimiento tenía por fin sostener la posición neutralista argentina frente a la guerra, y servir de canal para la denuncia de la acción del imperialismo inglés en el país.

I

El 29 de junio de 1935, con la firma de poco más de un centenar de militantes radicales, se fundaba formalmente el grupo FORJA, y pocos días después, el 2 de julio, realizaban su primer acto en el Teatro Boedo de Buenos Aires. Las interpretaciones clásicas de FORJA estudiaron el accionar de la agrupación y sus dirigentes destacando algunos de sus postulados ideológicos y la militancia opositora a los gobiernos conservadores de los años treinta. Según esas perspectivas, las de los forjistas habrían sido voces solitarias, alzadas como denuncia de una época infame, caracterizada por el impacto económico de la Gran Depresión, el fraude y la corrupción política. Se construía de ese modo una tradición

de nacionalismo popular que conducía, en una imagen simplificada, “de Yrigoyen a Perón” (Scenna, 1983). Esas perspectivas llevaban explícitas o implícitas en distinto grado clasificaciones que separaban en bloques opuestos y relativamente homogéneos a los grupos nacionalistas de la época, así como también a los alineamientos del radicalismo, que, según una extendida concepción, albergaba en su interior dos grandes familias, una popular y una conservadora (Del Mazo, 1951; Hernandez Arregui, 1960; Buchruker, 1987; Galasso, 2008). Como sucedió también en el análisis de otros frentes político-culturales de los años treinta, en esas interpretaciones del accionar de FORJA se rastreaba el origen, en definitiva, de conflictos y tensiones que eran en realidad un fenómeno de las etapas posteriores, en especial de los nuevos alineamientos producidos por la irrupción del peronismo. Esas visiones estaban en buena parte inspiradas por el testimonio de los propios protagonistas (Jauretche, 1962). Se soslayaban así la fluidez de las relaciones y los agrupamientos en el convulso contexto ideológico de la época, y en el caso de FORJA, en particular, sus vínculos con la experiencia de la Reforma Universitaria y su pertenencia al universo de problemas propio del radicalismo.

El forjismo surgió de hecho en un momento de quiebres dentro del partido, que se produjo cuando la Convención Nacional de 1934 dictaminó la vuelta a la competencia electoral, luego de los años de abstención que siguieron al veto oficial de la fórmula presidencial de Marcelo T. de Alvear y Adolfo Güemes en 1931. Entre los grupos que reivindicaban la tradición intransigente del radicalismo y se oponían a la “concurrencia” se conformó el de los “radicales fuertes”, integrado entre otros por Arturo Jauretche, Gabriel del Mazo, Homero Manzi, Luis Dellepiane y Amable Gutiérrez Diez, quienes acusaron a las autoridades del partido de traicionar sus banderas históricas en un manifiesto titulado “Vocación revolucionaria del radicalismo” (Persello, 2007). Allí denunciaban a quienes pretendían “demostrar que la U.C.R. es un ‘partido de orden’, o sea, el puntal que necesitan los gobiernos fraudulentos” perfilando lo que en adelante fue el repertorio general de sus oposiciones: a los gobiernos conservadores, a la conducción del partido, y, todavía en un segundo plano en aquél documento, a la penetración del capital extranjero en la vida económica argentina:

Nos está impuesta la necesidad de establecer claramente la verdad acerca del contenido histórico y social de la U.C.R., y este deber, perentorio en vísperas

de la Convención, nos aparta por un momento del anhelo de advertir a la gran masa de los ciudadanos unidos de toda la República, sobre los peligros que para la Nación, se encierran en las vinculaciones y conveniencias existentes entre las empresas extranjeras expoliadoras del trabajo y de la producción nacional, por un lado, y conocidos ex miembros de gobiernos, llamados radicales, por el otro.¹

Fortalecida la dirección alvearista en la Convención, los dirigentes porteños que estaban detrás de la proclama fundaron FORJA, que permaneció en las estructuras partidarias de la UCR hasta 1940, aunque en una posición sin dudas marginal.

Alimentadas por la situación de crisis, las perspectivas presentes en el manifiesto de los “radicales fuertes” habían ganado lugar en el radicalismo desde el golpe de 1930, y fueron invocadas repetidamente como explicación del nuevo drama argentino. El manifiesto revolucionario lanzado para el alzamiento del coronel Atilio Cattaneo de junio de 1932 declaraba: “nos levantamos en armas contra los herederos de la nefasta tiranía del general Uriburu, nacida con el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930, patrocinado por el imperialismo petrolero norteamericano que resucita en el país los gobiernos de castas”. El gobierno de Justo era retratado, así, como una fachada de empresas como Standard Oil, Dreyfus, y Bunge y Born, entre otras: “dictadura extranjera, disfrazada canallescamente con los colores de nuestro pabellón y a la que solo civiles y militares que han caído en la ignominia de traición a la patria pueden apuntalar” (Cattaneo, 1959).

Si el lugar que le tocaba en esa escena al partido mayoritario aportaba una nueva aspereza de tono a las denuncias, los temas en los que abrevaban en cambio habían circulado por distintos ámbitos durante la década anterior. La cuestión del petróleo, en particular, se convirtió en una clave recurrente en la segunda mitad de los años veinte. Los debates parlamentarios en torno de la llamada Ley del Petróleo, que en 1927 discutió la nacionalización y el monopolio estatal de su explotación, concitaron gran atención de la opinión pública y se convirtieron a la vez en uno de los modos en los que el radicalismo disputó y dirimió los perfiles de sus corrientes internas de cara a la campaña presidencial de Hipólito Yrigoyen que comenzó a fines de ese mismo año (Gadano, 2006). En su intervención en el debate el historiador Diego Luis Molinari, por entonces diputado y vocero de las posiciones del yrigoyenismo, proclamó: “Hay una fuerza popular, que es la

¹ “Vocación revolucionaria del radicalismo”, diciembre de 1934, reproducido en: *Cuadernos de FORJA*, N°10, 11 y 12, Buenos Aires, Noviembre de 1939.

nuestra, incontrastable, todopoderosa, que no cejará, que bregará, que luchará de todos modos para que la entraña de la patria no se desgarre en manos del mercader extranjero. ¡El petróleo que Dios dio a la Argentina es de los argentinos y para los argentinos!” (Molinari, 1927).

Aunque los argumentos de hombres como Molinari enlazaban la causa yrigoyenista con la de la soberanía nacional –un argumento típico de la visión radical-, no solo esa franja del radicalismo sostenía estas ideas sobre el “imperialismo petrolífero”. Dicha cuestión provocó adhesiones y movilizaciones de diferentes figuras y organizaciones del mundo político y cultural, como aquellas relacionadas con el movimiento reformista. En 1927, antiguos miembros de una organización antiimperialista del reformismo, la Unión Latinoamericana, fundaron la Alianza Continental y liderados por Arturo Orzábal Quintana la orientaron decididamente a la campaña por la nacionalización del petróleo. Contaban con el General Alonso Baldrich, la mano derecha del presidente de YPF, el Gral. Enrique Mosconi, como miembro honorario del consejo de dirección. El *Boletín de Informaciones Petrolíferas*, una revista editada por YPF, daba difusión a artículos, adhesiones y conferencias en apoyo a las propuestas de legislación provenientes del medio universitario. En una conferencia de febrero de ese año el presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires, Juan Noguera, consideró que la lucha que encabezaban no era “contra los Estados Unidos de América, por cuya democracia esta entidad siente un gran respeto” sino para “despertar de su letargo a la conciencia general”, y analizó luego la competencia entre Inglaterra y Estados Unidos por el control del petróleo. Homero Guglielmini, presidente entonces del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho, expuso a su vez sobre “El problema americano del petróleo”. Guglielmini figuraba entre los adherentes de la Alianza Continental –junto a Molinari y un extenso y heterogéneo número de figuras-, y había dirigido hasta hacía poco tiempo la revista *Inicial*, que en sus notas políticas e internacionales dedicó una significativa atención al tema.²

Con origen en Córdoba y extendida pronto a otros centros urbanos como La Plata y Buenos Aires, la Reforma Universitaria de 1918 constituyó uno de los principales espacios de militancia juvenil de los años veinte. Aunque su agenda vertebradora expresaba fundamentalmente la demanda de cambios pedagógicos e institucionales en la educación

² *Boletín de Informaciones Petrolíferas*, Marzo de 1927, Año IV, Nro. 31.

superior, la militancia reformista dio cauce a un conjunto de temas ideológicos y políticos asociados a esa generación intelectual: un fuerte cuestionamiento del positivismo liberal, latinoamericanismo y antiimperialismo, juvenilismo y exaltación de la figura del intelectual como rector moral de la sociedad. Algunos de estos temas eran relativamente novedosos en el país, mientras que otros se mostraban más claramente herederos de las propuestas del modernismo del novecientos.

La sensibilidad antiimperialista presente en las publicaciones e iniciativas del reformismo era en parte tributaria del clima de rechazo a algunos valores asociados a los Estados Unidos que entre las elites argentinas se cristalizó en torno de la guerra hispano-cubana de 1898. Pero esa tradición arielista se cimentaba ahora en la organización de algunas redes intelectuales continentales y en una reflexión más sistemática acerca de las características de la política norteamericana hacia América Latina (Pita González, 2009; Bergel, 2015). Esa prédica, que tuvo uno de sus momentos álgidos en 1926 durante la campaña internacional de apoyo al nicaragüense Augusto Sandino, alimentó así los apoyos y argumentos utilizados por ejemplo en la discusión sobre la legislación petrolera. Con todo, la denuncia del imperialismo norteamericano no aparecía por entonces plenamente asociada a los temas centrales de la vida social y económica argentina. Incluso en el marco de estas discusiones, esta seguía mayoritariamente interpretada bajo un signo de optimismo.

La experiencia reformista tuvo un importante rol formativo para jóvenes que luego fueron parte de los elencos dirigentes de distintos espacios políticos. FORJA no fue una excepción. Muchos de sus integrantes tuvieron participación activa en el movimiento universitario, como Gabriel Del Mazo, Homero Manzi, Raúl Scalabrini Ortiz, Francisco Capelli y Arturo Jauretche. Aunque las raíces reformistas de la agrupación radical son conocidas, las interpretaciones de algunos de sus integrantes –en particular la del mismo Jauretche- tendieron a poner énfasis en las líneas de ruptura. En sus textos autobiográficos y sus exposiciones sobre el origen de FORJA, el autor del *Manual de Zonceras Argentinas*, retrató su paso de la experiencia reformista al radicalismo -y sus vínculos con agrupaciones asociadas con la izquierda, como la Unión Latinoamericana o la Alianza Continental- en clave de ruptura, como el resultado de un brusco despertar de su conciencia nacional (Jauretche, 1964; Romero, 2015). Su participación en el activismo universitario en la

Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires coincidió y está vinculado, sin embargo, con el comienzo de su actividad partidaria en el radicalismo.

El ideario de la reforma, por otra parte, estuvo presente en las consignas fundamentales del forjismo, en la apelación directa a los jóvenes como actores protagónicos de la refundación del país, y en particular en la bien conocida inspiración que tomó de otra de las expresiones políticas surgidas en el marco de ese movimiento: la Alianza Popular Revolucionaria Americana, el APRA. La agrupación liderada por Víctor Raúl Haya de la Torre había nacido en 1927, a partir de las derivas del reformismo peruano, y se convirtió pronto en una fuerza política de escala nacional con células y redes internacionales, construidas a través de exilios, correspondencias, y publicaciones compartidas (Bergel, 2006/2007). Gabriel Del Mazo, uno de los firmantes del *Manifiesto liminar* de la Reforma y presidente de la Federación Universitaria Argentina en 1920, había entablado entonces relación directa con Haya de la Torre y participaba de las redes latinoamericanas del *aprimo*, como lo hicieron luego otros forjistas más jóvenes como Darío Alessandro y Francisco Capelli. Por otra parte, como es sabido, la consigna de batalla “solo FORJA salvará al país”, que encabezaba la mayoría de sus volantes y publicaciones, remedaba la fórmula “solo el APRA salvará al Perú”, utilizada por los militantes peruanos.

En suma, cuando FORJA fue fundada, a mediados de 1935, sus ideas, sus elencos, y su estilo la conectaban con la reforma universitaria. Surgía además en el marco de las tensiones del radicalismo, recuperando temas y consignas propios de esa tradición en un contexto renovado por nuevos desafíos. Estas dos referencias resultan así más provechosas para interpretar la identidad del grupo y sus argumentos que las del conjunto de agrupamientos nacionalistas con los que muchas veces aparece asociada: los desplazamientos y cortes en las consignas y denuncias antiimperialistas de FORJA respecto de las que aparecían en los agrupamientos reformistas y en las discusiones legislativas de 1927 fueron posibles porque el clima de ideas de la década de 1930 se había transformado en algunos aspectos fundamentales.

II

FORJA desplegó su acción organizando mítines y conferencias regulares, imprimiendo volantes y panfletos, algunos libros y sus *Cuadernos de FORJA*. En ellos, los

forjistas publicaron proclamas y manifiestos programáticos, compendios del pensamiento de Yrigoyen, artículos en los que se denunciaban las políticas del gobierno conservador hacia los servicios públicos y el transporte y, asociados con estos, algunos ensayos de interpretación histórica en los que aparecía en el centro una de las claves discursivas centrales del período: la denuncia de la acción del imperialismo inglés en la Argentina. Encabezadas por la frase “Somos una Argentina colonial; queremos ser una Argentina Libre”, las declaraciones del grupo interpretaban la historia nacional y sudamericana como la de “una lucha permanente del pueblo por la Soberanía Popular, para la realización de los fines emancipadores de la República Argentina, contra las oligarquías como agentes virreinales de los imperialismos políticos, económicos y culturales” y atribuían al radicalismo un rol central en aquella tarea de liberación.³ En ese sentido, los manifiestos y documentos estaban dirigidos a un público que podía reconocerse en el marco de esa tradición. Dirigían críticas a las autoridades partidarias por desviarse de los lineamientos históricos establecidos por Yrigoyen y convocaban a mantener “la vida y la unidad plenaria de la Unión Cívica Radical, en la cual FORJA ha nacido y vivirá”. Así, la crítica de la “apostasía doctrinaria de las autoridades del partido” aparecía enlazada con la denuncia del gobierno de Agustín P. Justo, caracterizado como una “dictadura política”, expresión de las “oligarquías gobernantes” y su plan sistemático para limitar la “soberanía del pueblo”, y fachada de una “tiranía económica, ejercida en beneficio propio por capitalistas extranjeros”. Esta interpretación se desagregaba luego en el enjuiciamiento del conjunto de políticas económicas articuladas por el gobierno: la creación del Banco Central, de las juntas reguladoras, las políticas impositivas y el Tratado de Londres, de 1933.⁴

El diagnóstico que ofrecían no era del todo diferente, en este plano, del que por entonces se exhibía repetidamente en *Hechos e Ideas*, revista radical que buscaba dar orientación doctrinaria desde las líneas oficiales del partido, pero amparaba firmas provenientes de diversas tendencias.⁵ Las publicaciones de FORJA, sin embargo, incorporaban a ese cuadro un énfasis creciente en la denuncia del imperialismo económico inglés, fenómeno que detectaban detrás de las traiciones a los intereses nacionales

³ “Declaración aprobada en la Asamblea Constituyente del 29 de junio de 1935”, en: *Cuadernos de FORJA*, n° 4, Buenos Aires, septiembre de 1938.

⁴ “Al Pueblo de la República”, septiembre de 1935. Reproducido en: *Cuadernos de Forja*, N°8, Julio de 1939.

⁵ Véanse por ejemplo *Hechos e Ideas*, N° 3, Agosto 1935 y *Hechos e Ideas*, N° 5, Noviembre 1935.

cometidos por propios y ajenos, y que al enlazar en su explicación pasado y presente permitía interpretar con nuevos ojos la naturaleza del vínculo argentino con el mundo. En efecto, como ya se ha señalado, el nuevo contexto de incertidumbre en que se sumió la Argentina como consecuencia de la crisis mundial quebró antiguos y extendidos consensos. La crisis política abierta por el frustrado proyecto setembrino, sumada a los desafíos de las nuevas orientaciones económicas del mundo, dieron resonancia a las voces de denuncia que buscaban construir una imagen más oscura de la realidad nacional (Halperin Donghi, 2003).

La presencia de ese antiimperialismo de acordes menores en la prédica de FORJA tuvo como principal exponente a Raúl Scalabrini Ortiz. Hijo de un prestigioso intelectual italiano, había tenido una participación activa en los ambientes literarios de los años veinte y un fugaz tránsito por la militancia reformista. En 1931, su libro *El hombre que está solo y espera* se convirtió en un celebrado éxito editorial. Paradójicamente, quien fuera una de las plumas más activas de la agrupación, no se incorporó formalmente a la misma hasta que en 1940 su comité directivo anuló el prerequisite de la afiliación a la U.C.R. Conservó así un margen de autonomía no siempre bien recibido por sus conmlitones, que le permitió articular relaciones fluidas con otras zonas del mundo político y cultural. Lo amparaban su trayectoria intelectual, las amistades cosechadas, y el exilio forzado que fue consecuencia de su participación en el levantamiento del coronel Bosch (Galasso, 2008; Cattaruzza y Rodríguez, 2005).

Scalabrini había comenzado a trabajar las temáticas desplegadas en los *Cuadernos de Forja* en publicaciones de 1934, en *La Gaceta de Buenos Aires*, de Lisardo Zía, y de 1935, en *Señales*, de Enrique Martínez Del Castillo.⁶ Como el resonante libro de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, los artículos de Scalabrini en la prensa eran reacciones ante las políticas con que el gobierno de Justo respondía al nuevo escenario económico. Pero lo que en *La Argentina y el imperialismo británico* era excusa para una condena de las inclinaciones ideológicas de una oligarquía que consideraban extranjerizada y decadente, en Scalabrini aparecía como la repetida y enfática denuncia de una todopoderosa fuerza oculta en la vida nacional: “Tenemos un escudo, una bandera y hasta una Constitución,

⁶ Scalabrini Ortiz, Raúl, “El nacimiento de la realidad”, en *Gaceta de Buenos Aires*, N°4, 1 de septiembre de 1934; “Hoy, como en 1890, Inglaterra estrangula nuestro futuro”, en *Señales*, 27 de febrero de 1935, “El banco del imperialismo se gestó en la sombra para menoscabo de nuestra soberanía”, *Señales*, 27 de marzo de 1935, y “El ferrocarril inglés es enemigo de la prosperidad argentina”, *Señales*, 23 de octubre de 1935. Los primeros números de *Señales* estaban dirigidos por un militante comunista, León Rudnitzky (Leo Rudini).

pero nuestra voluntad política, nuestra conducta financiera, nuestra organización social, nuestra ruta económica y hasta la interpretación de nuestra historia nos es dictada solapadamente desde Londres.”⁷

Esa indignada sensibilidad antibritánica fue ganando espacio en la opinión pública desde mediados de la década. El Tratado de Londres de 1933, con que la Argentina intentaba conservar su más importante relación comercial en una nueva era de acuerdos bilaterales, había recibido la dura impugnación de los empobrecidos Irazusta, pero había sido saludado, en cambio, por los principales medios de prensa del país, convencidos todavía de las virtudes del comercio exportador. Sin embargo, luego del intenso Debate de las Carnes de mediados de 1935, y de su escandaloso cierre con el asesinato del senador demo-progresista Enzo Bordabehere, los órganos de prensa más sensibles a los argumentos de oposición comenzaron a dar lugar a consideraciones negativas de los vínculos económicos con Gran Bretaña (Ruiz Jiménez, 2006; Hora, 2005).

En sintonía con esa nueva receptividad hacia la denuncia del imperialismo inglés, los ensayos que Scalabrini Ortiz publicó en 4 de 11 de los *Cuadernos de Forja* desarrollaban en clave histórica los contornos de la “política invisible” con que la astucia de la diplomacia británica dominaba a la Argentina a través del endeudamiento. Los empréstitos, el petróleo, los ferrocarriles, recibían así la atención del conferencista de FORJA, que esforzadamente desplegaba documentos e información estadística para extraer de ellos conclusiones de índole general: el bienestar británico se obtenía con el costo de la miseria argentina.⁸ Ese marco interpretativo propuesto por el autor de *El hombre que está solo y espera* era complementado por artículos de otros miembros de FORJA en los que se abordaban temas de coyuntura, como las leyes de coordinación de transportes y los escándalos por las concesiones de servicios públicos, que ocuparon un lugar de relevancia en los debates políticos de esos años. Esas denuncias, escritas en un registro más técnico, permitían conectar la cuestión del imperialismo con los temas cotidianos que conmovían la sensibilidad de los sectores medios urbanos, dotando de eficacia a una prédica, que en sus dimensiones más estrictamente teóricas –nunca del todo exploradas por FORJA–, corría el riesgo de resultar demasiado abstracta. En ocasiones, estos comentarios aparecían

⁷ Scalabrini Ortiz, Raúl, “El ferrocarril...”.

⁸ Scalabrini Ortiz, “Política británica en el Río de la Plata”, *Cuadernos de FORJA*, n°1,

precedidos por introducciones que establecían las claves más generales en las que se insertaba la reflexión. Así, Amable Gutiérrez Díez comenzaba su impugnación de la nueva legislación del transporte con una consideración del imperialismo como fenómeno global, “un efecto de la civilización actual, un imperativo de la organización materialista y utilitaria de sus culturas”, para concluir luego que si bien existían una variedad de imperialismos “el asunto de la coordinación de transportes es exclusivamente británico”.⁹

La agrupación daba difusión a las ideas de sus intelectuales través de la organización de conferencias, actos y de la publicación de volantes y panfletos en los que aparecían versiones sintetizadas bajo la forma de consignas. A fines de 1937, FORJA respondió con un acto a la inauguración del monumento a George Canning –uno de los personajes principales en la narrativa histórica de Scalabrini- en la Plaza Britania, y distribuyó un volante en el que se aseguraba que:

Cien años después, la obra de dominación [comenzada por Canning] ha quedado completada y perfeccionada:

INGLESES son los medios de comunicación y transporte. INGLESAS las empresas monopolizadoras del comercio exterior. INGLESAS en su mayor parte las empresas de servicios públicos. INGLESAS las más grandes estancias de la República. INGLESAS las mejores tierras de la Patagonia. INGLESAS todas las grandes tiendas. INGLESAS todas las empresas que rinden dinero y están protegidas por el Gobierno Argentino. INGLESAS son las voluntades que manejan la moneda y el crédito desde el Banco Central. INGLESAS son las directivas a que obedece nuestra política exterior e interior. INGLESAS "son" las Islas Malvinas y las Orcadas.

Y concluía con el llamado:

CIUDADANO: Reflexione que tal esclavización de un pueblo -típico de toda política imperialista, cualquiera sea su bandera- operada arteramente durante un siglo por Gran Bretaña, sólo ha sido posible por la permanente y traidora entrega del país, realizada por nuestra oligarquía.

En consecuencia, nuestra lucha de argentinos debe ser doble: contra el enemigo extranjero que invade y contra el enemigo de dentro que entrega. Y mientras el fascismo intenta la sustitución del coloniaje británico por el de otras potencias, y el marxismo trabaja por destruir la Revolución Nacional,

⁹ Gutiérrez Díez, Amable, “La coordinación de los transportes”, *Cuadernos de FORJA*, N°3, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1936. Ver también Del Río, Jorge, “El problema de la electricidad, N°5 y “El escándalo eléctrico y la investigación de la Cámara de Diputados”, en: *Cuadernos de FORJA*, N°13, febrero de 1942.

las direcciones de la Unión Cívica Radical, empecinadas en su oportunismo electoralista, se oponen a la línea de intransigencia y de lucha argentina. F.O.R.J.A., expresión auténtica de la Unión Cívica Radical, desde su invariable posición de combate, concita al pueblo para la reconquista y defensa de su soberanía.¹⁰

En agosto del año siguiente, otro volante celebraba el aniversario de la Reconquista de Buenos Aires durante las invasiones inglesas: “La voluntad liberadora del pueblo, expresada en la Reconquista, queda así frustrada por la corrupción de los dirigentes nativos y por la insaciable voracidad de la plutocracia imperialista inglesa. A 132 años de aquel episodio, la Argentina se encuentra reducida a la peor condición colonial [...] NECESITAMOS, PUES, UNA NUEVA RECONQUISTA”.¹¹

III

Con el nombre de *Reconquista* Scalabrini Ortiz lanzó, a fines de 1939, una fugaz y frustrada empresa periodística, con la que buscaba competir con los grandes matutinos porteños, dando voz a las posiciones de FORJA y especialmente a la defensa de la política internacional neutralista frente a la Segunda Guerra Mundial. La movilización antifascista había alcanzado en ese contexto un pico de intensidad y los principales diarios argentinos cerraron posiciones en apoyo del bando aliado. Como en otras fuerzas políticas, la cuestión de la neutralidad generaba también tensiones en el radicalismo y era por lo tanto una de las vías por las que se tramitaban las diferencias internas. Grupos intransigentes como FORJA y la corriente cordobesa liderada por Amadeo Sabattini encontraban allí un argumento de ataque a la conducción de Alvear, miembro directivo de Acción Argentina (Bisso, 2005). En un ciclo de conferencias dictadas entre 1937 y 1940, Luis Dellepiane, presidente de la Junta Directiva de la agrupación, había reivindicado las posiciones “americanas” de Yrigoyen que se actualizaban ahora “ante la crisis de Europa” y convocaba a una respuesta revolucionaria y libertadora. Rechazaba allí todos los signos “totalitarios”, fascistas y comunistas, a la vez que denunciaba al imperialismo inglés y a la “plutocracia yanqui”, representada por Franklin D. Roosevelt –“quíralo o no”-. “Nuestra neutralidad –afirmaba, en un pasaje en el que se recuperaban temas caros al ideario reformista- y nuestra

¹⁰ Volante titulado: “Réplica al monumento”, reproducido en Scenna: año: 199.

¹¹ “El nuevo aniversario de la Reconquista”, reproducido en *Ibidem*: 201.

prescindencia no están constituidas por cobardía y vileza. Nuestra neutralidad es como la de Yrigoyen, una beligerancia, consciente y heroica, por principios americanos de lucha [...] ¡Así, nosotros, a la crisis de Europa oponemos la revolución emancipadora de América!”¹²

Sin embargo, la exasperación ideológica del conflicto internacional también generaba divisiones en FORJA. La posición de neutralidad era respaldada por la agrupación bajo las viejas banderas radicales, pero las iniciativas que con otros grados de autonomía encabezaba Scalabrini Ortiz empujaban al conjunto a una alianza táctica con otros grupos que por entonces coincidían en esas trincheras. Las páginas de *Reconquista*, sostenidas en la colaboración y prédica de los forjistas, fueron por esos motivos hospitalarias a colaboradores del mundo intelectual comunista y nacionalista con los que el director del matutino sostenía antiguas relaciones de amistad y compañerismo. Así, quien apadrinó la publicación saludando la novedad de su aparición en el primer número era un nombre fuerte de este último espacio, Manuel Gálvez, quien ese mismo año había publicado su biografía de Hipólito Yrigoyen. Invocando al extinto líder como precursor de una mirada auténticamente nacional, Gálvez invitaba a los hombres nobles de todas las extracciones políticas a reunir esfuerzos en contra del capitalismo extranjero “que nos roe las entrañas y nos bebe la sangre”.¹³ El número contaba también con una colaboración en clave anticomunista de otro nacionalista, Armando Cascella, ganador el año anterior del Premio Nacional de Literatura. Cascella había compartido con Scalabrini el paso por *La Gaceta de Buenos Aires* y participaba de emprendimientos editoriales del nacionalismo, como *El Pampero*, dirigido por el experimentado Enrique Pedro Osés (que había estado a cargo ya de *Crisol* y *Criterio*).¹⁴

La presencia de estos nombres -y de los forjistas-, sin embargo, no daba el tono completo a *Reconquista*, que buscaba competir en el abigarrado mercado de la prensa porteña. El matutino estaba diagramado a siete columnas, en un formato similar al de *La*

¹² Dellepiane, Luis, “Conducta Argentina ante la crisis de Europa”, Conferencia del 31 de marzo de 1937 publicada en: *Cuadernos de FORJA*, N°9, Buenos Aires, octubre de 1939. La edición incluía también el comunicado de la Junta Directiva de FORJA titulado “El deber Argentino ante la guerra”, donde declaraba que “ante la crisis de Europa, conflicto de imperialismos, organizados unos bajo apariencias democráticas y los otros bajo títulos totalitarios, la Argentina, sometida por su enfeudamiento a condición de colonia inglesa y de las plutocracias internacionales, debe activar la formación de su conciencia emancipadora y la organización de las fuerzas que la liberrarán de toda dominación o penetración extranjera [...]”.

¹³ Gálvez, Manuel, “Define Manuel Galvez la misión de Reconquista”, en *Reconquista*, 15 de noviembre de 1939.

¹⁴ Cascella, Armando, “La guerra estática hará que avance la revolución social”, *Ibidem*.

Nación o *El Mundo*, y contaba con información internacional proveniente de los cables de las principales agencias noticiosas, como la francesa Havas o W.N.S., a través de la que podían seguirse en detalle los movimientos y episodios con que comenzó la guerra. Aunque por la frontal posición antibritánica de las editoriales la embajada de ese país retiró el servicio de cables oficiales provenientes de ella, generando la protesta del director, las secciones compuestas por las noticias que reclutaban desde las otras agencias conservaron su tono periodístico.¹⁵ Como los otros periódicos, *Reconquista* contó además con una sección deportiva diaria que anunciaba los resultados del turf, discutía el desempeño de los “cracks” del fútbol, y promovía a las jóvenes promesas del boxeo. Dedicaba también una página a los indicadores comerciales y financieros, y disponía de una sección de espectáculos con la crítica de los últimos estrenos nacionales e internacionales de la cartelera porteña, a la vez que ofrecía como información la programación radial del día. Trataba, en fin, de convertirse en una opción periodística atractiva y moderna, cuya línea editorial se distinguiera ahora sí de la de sus competidoras. La típica sección “Revista de la Prensa” daba cuenta de esa intención, luego de recoger los saludos y halagos de protocolo ante la aparición de un diario –o burlas como las *The Buenos Aires Herald*-. En ella, un sueltista realizaba la crítica de la línea editorial de *La Nación*, *La Prensa* o *Crítica*, señalaba ocasionales errores u omisiones, y vertía opiniones pesimistas sobre la situación de la prensa, en un momento de especial dificultad para el rubro. Estas opiniones se complementaban con las que desde esa sección o las editoriales enfatizaban la importancia de la prensa como dispositivo de influencia sobre la opinión pública y afirmaban que: “La prensa argentina es el arma más eficaz de la dominación inglesa”.¹⁶

A diferencia de las notas dedicadas a la política internacional, las que dedicaban a la situación nacional daban cuenta de la política editorial de *Reconquista*. Se atendían los movimientos internos del radicalismo –como el conflictivo congreso partidario realizado a fin del año 1939 en Catamarca-, se criticaban las medidas económicas del gobierno, y se recogían opiniones como las de los representantes de la Federación Universitaria Argentina, entonces presidida por Francisco Capelli, un militante platense de FORJA. Las actividades

¹⁵ *Reconquista*, 19 de noviembre de 1939.

¹⁶ *Reconquista*, 7 de diciembre de 1939. La editorial firmada por Scalabrini Ortiz del 19 de noviembre de 1939 afirmaba que: “la opinión ha sido hasta ahora la principal conquista de las fuerzas extranjeras que nos dominan [...]. La han formado las escuelas empezando por la enseñanza de la historia hecha a propósito para conseguir sus fines, y la perfeccionan con la prédica diaria desde la prensa de nuestro país [...]”.

y conferencias de FORJA eran por cierto promocionadas en un discreto pero constante recuadro.

Las notas editoriales de Scalabrini Ortiz solían ocupar 3 columnas de la página 6, en la que aparecían además las colaboraciones de las firmas más importantes. Arturo Jauretche publicó con frecuencia escribiendo inclusive columnas bajo seudónimos, como “Papeles del Pickwick Club” que firmaba Julián Barrientos, uno de los personajes del poema *Paso de los libres* en el que había cantado en clave gauchesca la revolución radical de 1933. Este recurso habitual revelaba las dificultades para financiar y mantener un emprendimiento editorial ambicioso, sostenido en la colaboración de unos pocos miembros activos de FORJA y de las relaciones de su director en el mundo intelectual. El matutino no logró afirmarse y debió cerrar sin haber cumplido los dos meses. Lo hizo con una nota titulada “Reconquista muere hoy” en la que Scalabrini argumentaba que, como Leopoldo Lugones y Lisandro De la Torre, el diario había decidido suicidarse “antes de que el lodo llegara al nivel en que el espíritu se mancha”.¹⁷ El origen de los fondos que sostenían a *Reconquista* había sido sospechado, como algunas publicaciones nacionalistas, de estar financiado por la embajada alemana. Según el mismo director admitía, había recibido ofertas en este sentido que rechazó para no alterar la línea editorial independiente y cerradamente neutralista. Sin embargo, esos rumores, junto a la presencia en sus páginas de nombres del nacionalismo como los hermanos Irazusta y Ernesto Palacio, por entonces agrupados en el Instituto Juan Manuel de Rosas, generaron tensión en las filas de FORJA, que todavía incluía en sus publicaciones la leyenda: “No hay más nacionalismo que el radical. No hay más radicalismo que el de FORJA”.¹⁸

Dellepiane elevó su renuncia a la organización con una carta dirigida a Atilio García Mellid en la que justificaba sus posiciones y sus diferencias con el director del diario, cuya autonomía y reticencia para participar orgánicamente de FORJA criticaba:

Desde la aparición de “Reconquista” —escribía Dellepiane— se han acentuado con respecto a FORJA equívocos, que siempre le fueron a mi juicio nocivos. Al quedar en manos de los gestores de “Reconquista” una acción de

¹⁷ “Reconquista muere hoy”, *Reconquista*, 25 de diciembre de 1939.

¹⁸ En *Reconquista* se publicaron además intervenciones de algunos intelectuales asociados al comunismo, como Raúl Larra y Álvaro Yunque, a la vez que se publicaban recortes de la partidaria *Orientación*, en donde se sostenían los argumentos antiimperialistas que caracterizaron durante esa etapa la posición del Partido Comunista frente a la guerra.

publicidad que la opinión pública vinculó directamente con nosotros, el monocorde ataque a Inglaterra, el odio a Inglaterra reemplazó el planteo integral de FORJA con respecto a los sistemas opresores. [...] No se puede negar, según mi criterio, que mucho de lo que se hizo desde entonces contribuyó a abastecer a la germanofilia actuante en el país de un contenido anti-imperialista, exclusivamente tendencioso contra Inglaterra [...] [i] puede acaso la presunta adhesión siempre en trance de disconformidad de un grupito de intelectuales reaccionarios, que nada tienen que ver con la “Inteligencia”, hacernos vacilar en la necesidad de que la conciencia emancipadora integral sea para el radicalismo! [...] Ningún luchador americano debe estar pendiente de que Alemania derrote a Inglaterra. A Inglaterra la derrotarán sus oprimidos coloniales, vale decir con otros, nosotros (Scenna: 227-279).

Dellepiane y Del Mazo encabezaron el cisma con sus renunciaciones. Se resistían a abandonar las estructuras políticas del radicalismo, que otros forjistas consideraban ya caducas. Encararon a partir de entonces la organización de nuevos agrupamientos intransigentes, a la vez que Scalabrini Ortiz se afilió formalmente a FORJA, con la que estaba vinculado desde sus orígenes. La dura carta de Dellepiane testimonia, por otra parte, el modo en que una parte del grupo rechazaba la alianza establecida con otros espacios bajo las banderas neutralistas. El conflicto ideológico asociado a la guerra mundial resentía así diferencias y conflictos preexistentes en el marco de tradiciones políticas con arraigo que enfrentaban, en ese convulso escenario, desafíos nuevos.

Bibliografía

Bergel, Martín, “Manuel Seoane y Luis Heysen. El entrelugar de los exiliados peruanos apristas en la Argentina de los veinte”, en *Políticas de la memoria*, Bs As, CeDinCi, 2006/2007.

-----, *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, Bernal, UNQUI, 2015.

Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Buchruker, Cristian, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana 1987.

Cattáneo, Atilio, *Plan 1932: el concurrencismo y la revolución*, Buenos Aires, Ed. Proceso, 1959.

- Cattaruzza, Alejandro y Fernando Diego Rodríguez, “Prólogo”, en: Scalabrini Ortiz, Raúl, *El hombre que está solo y espera*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- Del Mazo, Gabriel, *El radicalismo. Ensayos sobre su historia y doctrina*, Buenos Aires, Raigal, 1951.
- Gadano, Nicolás, *Historia del petróleo en la Argentina. 1907-1955: Desde los inicios hasta la caída de Perón*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- Galasso, Norberto, *Vida de Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires, Colihue, 2008.
- Giménez, Sebastián, “Forja revisitada. La Fuerza orientadora Radical de la Juventud Argentina y su programa político intelectual (1935-1945)”, *Sociohistórica*, N° 31, 2013.
- Halperin Donghi, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Hachea, 1960.
- Hora, Roy, *Los terratenientes de la pampa Argentina*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- Jauretche, Arturo, *Forja y la década infame*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1962.
- , *Filo, Contrafilo y punta*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1964.
- Molinari, Diego Luis, *La nacionalización de las minas de petróleo. Su régimen legal y las atribuciones del Congreso. Discurso pronunciado en la sesión de la Cámara de Diputados del 4 de agosto de 1927*, Buenos Aires, 1927.
- Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2009.
- Scenna, Miguel Ángel, *F.O.R.J.A. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1983.
- Sessa, Leandro, *Aprismo y apristas en la Argentina. Derivas de una experiencia antiimperialista en la “encrucijada” ideológica y política de los años treinta*, Tesis de Doctorado, UNLP, 2013.
- Romero, Juan Manuel, “Arturo Jauretche y el revisionismo histórico argentino. Notas sobre una relación”, en: AA.VV., *Pensar a Jauretche*, Buenos Aires, UniPE, 2015.

Ruiz Jiménez, Laura, *La Argentina con porvenir. Los debates sobre la democracia y el modelo de desarrollo en los partidos y la prensa (1926-1946)*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2006.